



INTRODUCCIÓN¹ Invitación al uso asiduo de la Lectio Divina como método de oración individual y comunitaria.

El carisma de los Seglares Claretianos nos impele a encontrarnos con la Palabra de Dios, porque **la misión** de San Antonio María Claret fue la Evangelización, y dentro de ella, *“el servicio misionero de la Palabra”*.

Estamos consagrados al **Corazón de María** (*Id 35*), un Corazón atravesado por una espada (*Lc 2,35*): *“Viva es la palabra de Dios como espada de doble filo”* (*Heb 4,12*). Nuestra Madre vivió siempre en la escucha y obediencia a la Palabra de Dios: fue mártir de la Palabra.

Somos hijos de san Antonio María Claret, un hombre encontrado por la Palabra, transformado por ella, y él mismo entregado a la Palabra en alma y cuerpo. Así la vivió durante toda su existencia. Leía cada día al menos dos capítulos de la Sagrada Escritura. En la lectura orante de la Palabra descubrió su vocación evangelizadora y halló energía para cumplir con fidelidad la misión encomendada.

Somos familia claretiana. El Movimiento ha hecho una decidida apuesta por la Palabra de Dios.

37 *La Palabra de Dios es la fuente primaria de nuestra espiritualidad. Nos descubre el plan de salvación de Dios y nos fortalece y anima en la construcción del Reino. Aceptada con docilidad, nos exige un constante cambio de vida para cumplir la voluntad del Padre y seguir a Jesucristo.*

La **Lectio Divina** es una experiencia de encuentro con el Señor. A través de la lectura, personal o comunitaria, de un pasaje de la Biblia, acogida como Palabra de Dios, y que se desarrolla bajo la inspiración del Espíritu Santo en meditación, oración y compromiso cristiano. Lectura en el Espíritu, Biblia orada: eso es la **lectio divina**. La lectura orante se convierte así en *“la Palabra de Dios escuchada, meditada, rezada y vivida”*.

¹ Basada en el documento *“El camino de la lectio divina, misionera y claretiana”* de Francisco Contreras Molina cmf, del equipo *“Palabra-Misión”* (Aplicación a Seglares Claretianos por Juan Carlos Monroy cmf)

Antes de que la práctica de la **lectio divina** sea un hábito en nuestra vida, se requiere un aprendizaje, que debe ir acompañado de un mayor estudio, conocimiento y profundización de la Biblia. La forma ideal para realizar esta experiencia es el grupo, la comunidad. Sobre este grupo cristiano recae la felicitación del Señor: *“Dichoso el que lee y los que escuchan las palabras de esta profecía y cumplen lo que en ella están escrito” (Ap 1,3).*

La práctica de la **lectio divina misionera** es la experiencia de un camino. El camino que hicieron juntos Jesús y dos discípulos de Emaús (Lc 24,13-24). Seguro que, durante este tiempo, sentirás también tu corazón caldeado con un fuego interior, al escuchar y acoger las palabras del Señor. Este fuego ardiente no es otro sino el Espíritu Santo, que enciende al seglar claretiano y lo hace abrasar por donde pasa.

LECTIO DIVINA - Marcos 3, 13-19

Hago silencio (exterior e interior)

Estamos en la presencia del Señor. Contempla a Dios que te quiere, te acoge, te escucha, te habla, te da su Espíritu... Todos juntos le pedimos que nos envíe su Espíritu.

Ven Espíritu, abre mis ojos, ábrelos para ver las necesidades del mundo que me rodea. Que encuentre en mi interior el manantial de agua viva que viene de ti y me convierta en fuente del Amor de Dios para saciar a quien tenga sed.

Ven Espíritu, alienta mi alma, hazme ver el amor que Dios me profesa, que sienta cómo acoge mi dolor y abraza mi debilidad. Llévame al desierto, para encontrar al Dios que me habla al corazón.

Ven Espíritu, enséñame a amar, haz que contemple a Jesús en el evangelio y en las personas y situaciones que encuentro. Muéveme a seguirle, que mi insignia sea amar como Él, que cada día me pregunte ¿A quién debo amar más?

Ven Espíritu, muéveme, ¡lánzame! lánzame al mundo a anunciar el Reino de Dios, pon palabras en mi boca para proclamar el Evangelio con ternura. Mueve mis ojos, mi alma, mis brazos y pies, para ponerme en camino y darme a las personas que tengo a mi lado.



LECTURA (Leemos tranquila y detenidamente el texto, fijándonos bien en todos los detalles)

Evangelio según San Marcos 3,13-19

Jesús subió a la montaña y llamó a su lado a los que quiso. Ellos fueron hacia él, y Jesús instituyó a doce para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con el poder de expulsar a los demonios.

Así instituyó a los Doce: Simón, al que puso el sobrenombre de Pedro; Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan, hermano de Santiago, a los que dio el nombre de Boanerges, es decir, hijos del trueno; luego, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago, hijo de Alfeo, Tadeo, Simón, el Cananeo, y Judas Iscariote, el mismo que lo entregó.

Palabra del Señor

Un momento de silencio orante: para que la Palabra de Dios pueda entrar en nosotros e iluminar nuestra vida. Esta lectura detenida produce un conocimiento sorprendente del texto por la multiplicidad de aspectos nuevos que se pueden detectar. Nunca se ponderará suficientemente la fuerza iluminadora que posee la lectura reflexiva de la Palabra

LECTIO, ¿qué dice el texto? (Lectura honda: personas, circunstancias, actitudes, ...)

El evangelista narra el relato de la elección y llamada de los apóstoles por Jesús. Se describe la acogida y la misión de los doce apóstoles. Jesús comienza con dos discípulos a los que añade otros dos (Mc. 1,16-20). Poco a poco el número fue creciendo.

Algunas ideas para aclarar el texto:

Subió al monte y llamó a los que Él quiso. Para situarnos, tenemos que retomar la lectura desde los versículos anteriores (Mc 3,7-12). Los discípulos aparecen ubicados en medio de un gentío, a la orilla de un lago donde se ha congregado una gran multitud venida de casi todos los rincones del país y aún del extranjero. Esta gente busca a Jesús porque oyó “lo que hacía”. Es ante este panorama que **Jesús sube al monte**. Probablemente no es sólo a orar, como Moisés y Elías en el A.T., sino para contemplar la multitud que permanece abajo, en las faldas de la colina. La subida de Jesús al monte significa que Jesús se coloca en la esfera divina, y desde ahí llama a sus discípulos, poniéndolos al servicio de la gente. La convocación se hace, por tanto, con la autoridad de Dios mismo, presente en Jesús. Jesús “ve” desde la colina a una gran multitud que ha hecho en Él una experiencia de salvación y de ahí escoge a los Doce. Jesús los “llamó” de en medio de su



pueblo. Al gesto y a la palabra, el evangelista le suma todavía un dato precioso: “a los que él quiso”. Quiere decir a los que Él amaba desde mucho tiempo atrás llevándolos en su corazón. Es un grupo elegido bajo el signo de la gratuidad. Cuenta tan sólo la voluntad de Jesús, su predilección y su amor. No hay méritos que valgan.

Para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar: Jesús los llama para una doble finalidad, para una doble misión: **Estar con él**, esto es, formar la comunidad de la que Él, Jesús, es el eje. **Rezar y tener poder para expulsar los demonios**, esto es, anunciar la Buena Nueva y luchar en contra del poder del mal que arruina la vida de la gente y aliena a las personas. **Nace así la primera comunidad del Nuevo Testamento**, comunidad modelo, que va creciendo alrededor de Jesús a lo largo de los tres años de su actividad pública. Llega hasta el punto de que no tienen tiempo ni para comer ni para descansar (Mc 3,2). Por esto, Jesús se preocupaba de proporcionar un descanso a los discípulos (Mc 6,31) y de aumentar el número de los misioneros y misioneras (Lc 10,1). De este modo, Jesús trata de mantener el doble objetivo de la llamada: estar con él y enviarlos. La comunidad que así se forma alrededor de Jesús tiene tres características que pertenecen a su naturaleza: es formadora, es misionera y está inserta en medio de los pobres de Galilea.

La lista de los nombres de los doce apóstoles: Marcos dice los nombres de los doce. (Mc 3,16-19) Gran parte de estos nombres vienen del Antiguo Testamento. De los doce apóstoles, siete tienen un nombre que viene del tiempo de los patriarcas. Dos se llaman Simón; dos Santiago; dos Judas; uno Levi. Solamente hay uno con un nombre griego: Felipe. Sería como hoy en una familia donde todos tienen nombres del tiempo antiguo, y uno sólo tiene un nombre moderno. Esto revela el deseo que la gente tiene de rehacer historia ;desde el comienzo! Merece la pena pensar en los nombres que hoy damos a nuestros hijos. Como ellos, cada uno de nosotros está llamado por Dios por el nombre.

MEDITATIO, ¿qué me dice hoy a mí, personalmente, el texto? (Leemos tranquila y detenidamente el texto, fijándonos bien en todos los detalles)

Dejamos unos minutos para releer el texto y compartir en voz alta aquella frase o frases evangélicas que nos interpelen más en este momento.

Algunas preguntas que pueden guiar nuestra reflexión. Nos detenemos más en aquellas que nos cuestionen de una forma particular en el día de hoy. No es necesario compartir nuestras



conclusiones.

- ¿Qué implica para nosotros “*estar con Él*”?
- Estar con Jesús e ir en misión es la doble finalidad de la comunidad cristiana. ¿Cómo asumimos este compromiso en nuestra vida?
- ¿Qué valor otorgamos a la vida en comunidad?
- En nuestra misión, ¿a quién/es escogemos?, ¿cuáles son los rasgos que buscamos en las personas al conformar nuestros grupos de trabajo?
- ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer en concreto para que se haga realidad?

ORATIO, ¿qué te digo ahora, Señor? (Oración, qué puede ser de bendición, de alabanza, de petición, de acción gracias etc.)

A la luz de lo reflexionado en el texto, ¿cuál es tu oración personal? Si quieres puedes compartirla en forma de petición, acción de gracias, ...

Dios mío, me llamas constantemente, no sólo a mí, sino a cada uno de mis hermanos para estar contigo y ser un instrumento tuyo para ir a hacer lo que tú quieres que hagamos, desde nuestros más humildes servicios, dones, capacidades y cuando actuamos lo hacemos con la fuerza que tú nos das, y en tu nombre todo será sanado, será resuelto.

CONTEMPLATIO, ¿quién dice el texto? (Contemplación)

Contemplar el rostro de Dios encontrado en el texto. **“Llamó a su lado a los que quiso”**



ACTIO, ¿a qué nos lleva el texto? (Compromiso)

Desde lo reflexionado y vivido llega el momento de comprometernos. Ofrecer a Dios una acción concreta que el Señor nos está pidiendo. Llevamos una "*palabra*". Puede ser un versículo o una frase del texto. Trata de tenerla en cuenta y busca un momento durante el día o la semana para recordarla.

Algunas ideas a modo de orientación:

- Estar atento a la llamada de Dios.
- Estar con Dios, en constante oración, diálogo.
- Predicar en mi entorno y fuera de él, con alegría, y ayudar con los dones que Dios me ha dado.
- Hacer con otros, encontrar a aquellos que el Señor ha llamado conmigo, dar gracias por ellos, apoyarnos...

Gracias

Gracias, Señor, por tu presencia y tu cercanía en este rato de oración; y por la luz y la fuerza que nos has dado. Ayúdanos a vivir según tu voluntad, respondiendo a la llamada que nos haces.

Por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Amén.

